

ECONOMÍA Y TRABAJO

LA CRISIS DEL CORONAVIRUS

La UE aprueba un histórico plan de recuperación de 750.000 millones

España, segundo país más beneficiado, recibirá 140.000 millones entre subvenciones y créditos

BERNARDO DE MIGUEL / LLUÍS PELLICER. Bruselas. Un paso histórico que dispara tantas alarmas en algunos países del Norte de la Unión Europea como alienta esperanzas en los del Sur. La Comisión Europea aprobó ayer un plan de recuperación económica frente a la pande-

mia valorado en 750.000 millones de euros, de los que España, segundo mayor receptor, podría captar unos 140.000 millones. Por primera vez en la historia del club, las ayudas contra una crisis serán mayoritariamente a base de subsidios y no solo de préstamos. La

presidenta de la Comisión, Ursula von der Leyen, se reivindicó así ante un Parlamento Europeo que la acusaba de falta de ambición. Pero abre una dura batalla entre los Estados miembros, con los Países Bajos al frente de los que se niegan a un trasvase financiero.

"Las medidas más audaces siempre son las mejores para Europa", señaló Von der Leyen durante la presentación en el Parlamento Europeo de su plan de recuperación, bautizado simbólicamente como *Next Generation EU* (La UE de la próxima generación).

El escenario del hemiciclo, con presencia limitada de eurodiputados por las normas sobre distanciamiento y caras cubiertas con mascarilla, parecía de un futuro que se ha hecho realidad sin que nadie lo hubiera previsto. Y Von der Leyen está convencida de que la escena política, social y económica se puede volver aún más apocalíptica sin una intervención financiera masiva que evite el resquebrajamiento definitivo de una UE que volvió a las fronteras nacionales nada más llegar a la pandemia.

"Lo que empezó como un virus tan diminuto que no se ve", señaló la presidenta de la Comisión, "se ha convertido en una crisis tan grande que no se puede ignorar. Nuestro modelo sin parangón, construido durante 70 años, se enfrenta a un desafío como nunca antes en la historia de nuestra Unión".

Bruselas calcula que el gasto sanitario adicional en los países de la UE ascenderá, al menos, a 70.000 millones. Y que las necesidades de financiación, como consecuencia del mayor gasto público y menores ingresos, se dispararán en 1,7 billones, hasta alcanzar los 5,4 billones. Además, en el sector privado, la Comisión cree que las empresas de más de 20 empleados sufrirán pérdidas por valor de 720.000 millones de euros, como mínimo, hasta final de año.

Von der Leyen quiere superar



La presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, ayer en Bruselas. / KENZO TRIBOUILLARD (AFP)

el tremendo batacazo "con un concepto nuevo, un salto adelante". La Comisión propone elevar temporalmente el techo de los recursos propios de la UE hasta el 2% de la Renta Nacional Bruta (RNB). Y utilizar el margen disponible entre el gasto real, que rara vez llega al 1%, y el nuevo techo, para lanzar la mayor emisión de deuda conjunta en la historia de la Unión Europea. El margen adicional, de más de 100.000 millones, se utilizaría en forma de avales de los Estados para la emisión de deuda conjunta. El objetivo es captar 750.000 millones de euros para financiar la recuperación en los próximos años. De esta cantidad, 500.000 millones corresponden a subsidios a fondo perdido y 250.000 millones, a préstamos.

Bruselas propondrá a los países amortizar esa cantidad y devolver los intereses con un conjunto de impuestos propios: la tasa al carbono en frontera (que estima que podría generar entre 5.000 y 14.000 millones), los derechos de emisión (unos 10.000 millones), la tasa digital (1.300 millones) o un impuesto a las grandes corporaciones (10.000 millones).

El plan llevará al club comunitario a endeudarse masivamente en los mercados financieros por primera vez en 60 años. Y, sobre todo, por primera vez en la historia de la UE se transferirá una parte de esos recursos en forma de subsidios a fondo perdido.

Bienvenida

Las subvenciones tendrán una asignación por país en un reparto que colocaría a España, con unos 77.000 millones de euros, como el país más beneficiado solo por detrás de Italia. Los préstamos serían sin cuotas pero con salvaguardas para garantizar que llegaran a los países más necesitados: a España le corresponderían unos 63.000 millones.

La propuesta recibió la inmediata bienvenida del presidente del Gobierno español, Pedro Sánchez, y del primer ministro italiano, Giuseppe Conte, de los líderes europeos que reclamaban una respuesta europea desde el principio de la pandemia. El plan también tiene la bendición por adelantado de la canciller alemana, Angela Merkel, y del presidente francés, Emmanuel Macron, que ya avanzaron la semana pasada su disposición a apoyar un plan de subsidios de hasta medio

OPINIÓN / XAVIER VIDAL-FOLCH

Europa se estrena como potencia

Europa era la gran potencia comercial. La campeona de la ayuda humanitaria, y al desarrollo. La patria de los valores democráticos. Desde ayer empieza a ser también —esperemos que no se tuerza— una gran potencia económica, al completo.

Con el fondo de recuperación, anunciado por la presidenta de la Comisión, Ursula von der Leyen, ante el Parlamento, la UE esboza y se presta a estrenar una inédita política fiscal/presupuestaria digna de tal nombre.

Y en conjunción con la potencia de fuego monetaria ya ensaya-

da del Banco Central Europeo, que entronizó Mario Draghi, se nos presenta también como poder financiero, capaz de emitir deuda común a gran escala.

Porque ¿acaso no lo ostenta quien, entre el fondo, las aportaciones del Mede —el fondo de rescate permanente— y conexas, y el programa del BCE contra la crisis de la pandemia, movilizará más de cuatro billones de euros?

(Recordatorio: el nuevo fondo, 750.000 millones; Mede y compañía, 540.000; total, 1,29 billones directos, que activarían hasta 3,1 billones, en cálculos de Bruselas;

que se suman al otro billón del BCE. Y eso, sin contar con los planes autónomos de los distintos Estados miembros).

Por eso acertó ayer el joven diputado socialista Jonás Fernández cuando comparó la trascendencia de este fondo con el alumbramiento del euro: un bravo compartido, transversal, con Iratxe García, Luis Garicano, Ernest Urtsatun y Esteban González Pons.

Para llegar a buen puerto, habrá que superar primero la resistencia de la banda de los cuatro austeritarios (Holanda, Austria, Suecia, Dinamarca). Es empeño

difícil pero no imposible: Holanda está ya blandita, por los dardos recibidos en su condición de semiparaiso fiscal; en Austria, los verdes son copilotos supereuropeístas; Suecia ofrece el flanco de incumplir con su obligación jurídica de incorporarse ya al euro; y Dinamarca carece del peso en solitario de paralizar al continente.

Luego vendrá una tarea más discreta y oscura, pero capital. Estar a la altura técnica del gran Alexander Hamilton —el primer secretario del Tesoro de EE UU, que bajo George Washington mutualizó la deuda de las 13 colo-



nias— en la emisión de los nuevos eurobonos. Bruselas dispone de capacidades: ya ha creado deuda propia (en menor cuantía, para apoyar las balanzas de pagos de